

Taller sobre la pedagogía de Schoenstatt

Pedagogía de Confianza

Campamento Familias, 14 – 17 Mayo 09

Trabajo del taller

1. Leer los **testimonios** sobre la pedagogía de confianza del Padre Kentenich
2. **Intercambio**
 - a. Intercambiar sobre lo que me llama la atención de esta pedagogía
 - b. ¿Cómo toca mi vida y lo estoy viviendo yo?
 - c. ¿Cómo puedo aterrizarlo y aplicarlo a mi vida?
 - d. Elegir un ejemplo concreto para exponer en el plenario(**ser creativos**)
3. **Explicación** de la pedagogía de confianza (por si necesito clarificar o fundamentar)
4. **Aplicaciones** concretas para nosotros como educadores (sugerencias que pueden servir)

1. Testimonios sobre la pedagogía de confianza del Padre Kentenich

La confianza libera de complejos

El Padre K. tenía una actitud positiva y enaltecadora ante cada persona, de este modo despertaba lo mejor que había en cada uno.

Un sacerdote se expresó así de él: “Su amor paternal, cobijador y cercano, despertaba las fuerzas necesarias para realizar tareas para las cuales uno no se hubiera sentido capaz; los que conversaban con él, salían convencidos de que eran mejores y más capaces de lo que creían; los encuentros con él liberaban de complejos.”

Congregante héroe

En el tiempo en que el Padre Kentenich era director espiritual se cuenta que José Fischer era un chico terrible en todo aspecto y por eso no era precisamente querido por sus profesores. Supuestamente el Padre había escuchado acerca de sus maldades y aquí y allá también algo de la luz que existe junto a las sombras.

José Fischer se encontró por primera vez con el padre y al decirle su nombre, el padre lo miró pensativo diciéndole: Ah, he escuchado algunas cosas buenas de usted.

El le recordó al chico lo bueno, y desde ese entonces éste le regaló su confianza al padre. José F. llegó a ser un buen miembro de la congregación y su primer prefecto.

Experiencia educadora

Una hermana cuenta:

Yo quería preparar con los niños el mes de María y darle a la Mater una alegría. Así, cada niño, tenía que traer una flor para ofrecérselo a la Virgen adornando el altar. Un chico no trajo nada. Entonces le dije: tú serás la maleza de la Madre de Dios. Inmediatamente sentí que había cometido un gran error.

Pronto pude contarle este pequeño acontecimiento al padre Kentenich.. El dijo con seriedad: éste error tiene que repararlo. En mi impotencia le pregunté: ¿cómo puedo repararlo? El padre dijo aun más serio todavía: eso piénselo usted misma.

¿Cómo podría yo reparar el error? Cuando volvía a mi casa en tren vi a orillas de los rieles como todo florecía: diente de león, malezas trepadoras, etc. Entonces me di cuenta que esas malezas florecían. Al día siguiente corté un ramillete de malezas y las coloqué sobre el altar. Cuando los niños trajeron sus hermosas flores les dije: Todas estas flores son muy hermosas, pero yo le he traído a la Mater algo muy, muy bonito. La gente dice que son malezas, pero mirad cómo florecen todas ellas; y todas tienen su propio nombre y son muy valiosas. Y hasta son medicinales. El niño resplandecía. Había reencontrado con ello su propia valor. Cuando se lo conté al padre Kentenich, oyó atentamente y me dijo: “Ahora usted debe ayudarme a elaborar un sistema de educación.”

40 años después del suceso de la maleza, ocurrió algo que nunca pensé. Fue para la consagración de un centro schoenstattiano. En la plaza de peregrinos se juntó mucha gente de la comunidad donde yo había trabajado antes. Nos saludamos con mucha alegría. Entre la gente había un señor que me dijo: ¿Me recuerda aún? Soy la maleza de la Madre de Dios; y, conmovido, añadió, que la idea de que la maleza también florece, había significado para él un gran motivo de esperanza; y que cuando en la educación de sus hijos también había descubierto maleza, él había conservado esta esperanza, porque había experimentado en su propia vida de niño, que la maleza también puede llegar a florecer.

Despertar confianza en el otro

Una Hermana que el Padre Kentenich visitó en su casa paterna, siendo ella adolescente, cuenta:

El Padre Kentenich visitó mi casa en 1928. Después de saludar a toda la familia, él me preguntó sin que nadie nos oyera: “Has recibido tu libreta de notas?” Era final de semestre... y yo le contesté muy bajito: Sí, ...y me han suspendido en francés.

Debido a un cambio de colegio tenía que recuperar uno o dos años de francés. El Padre dijo tranquilamente: “A pesar de todo, ¿podría ver tus notas?”

-No, contesté, me da vergüenza....-

El Padre dijo pensativo: “En Schoenstatt no son las notas lo más importante, también detrás de una mala nota está tu esfuerzo. Eso es lo más importante.”

Sentí un alivio en mi corazón y corrí a buscar mi libreta. El Padre miró la hoja, tapó con su dedo pulgar el suspenso y dijo feliz: “Yo veo solamente notas buenas y muy buenas. Entonces me dijo en voz baja: “y esta nota, esa se la regalamos a la Madre de Dios, y usted hace de ella, hasta Pascua de Resurrección, una buena o muy buena nota.”

Y así fue. Me motivé a estudiar más celosamente gracias al interés del Padre y en Resurrección, al recibir un sobresaliente me quedó claro lo profundamente vinculado que el Padre Kentenich estaba con la Mater y también que se podía contar con Ella y que nos puede ayudar en una forma tan palpable.

Optimismo en el ser humano

El Padre Kentenich tenía un optimismo imperturbable en el ser humano. Le guiaba una confianza ilimitada en la naturaleza humana en general; confiaba en las fuerzas y aptitudes innatas, confiaba en la realidad y eficacia de la gracia habitual y actual. Una actitud tal de confianza por parte del educador es capaz de despertar y desarrollar en el educando una cantidad de buenas aptitudes y energías. El dice: “*En la educación es esencial conservar la fe en lo bueno del ser humano, a pesar de todas las desilusiones*”

que hayamos experimentado, de los múltiples extravíos que hemos de presenciar, y a pesar de las constantes luchas de las que somos testigos en la vida de nuestros hijos”. (Para un mundo del mañana, pag 29)

2.Intercambio

3.Explicación de la pedagogía de confianza

Confianza es la condición esencial para que se pueda educar. Una persona en quien yo no confío no puedo educarla desde el interior pues, automáticamente, la “bloqueo”.

¿ Cómo puede crecer la confianza?

En la medida en que yo le regalo al otro confianza y creo incondicionalmente en lo bueno en él, recibiré confianza. Todos nosotros nacemos con el pecado original, y sin embargo está en nosotros la inclinación a lo bueno. La Dogmática nos enseña, que la naturaleza humana, a pesar de haberse debilitado por el pecado original, no se ha corrompido: existen aun muchas cosas buenas en el hombre, más aun si hemos recibido la vida divina por el bautismo. Este es un nuevo motivo para no perder nunca la fe en lo bueno que hay en el hombre.

Nuestra confianza puede contribuir a sacar al otro de sus estados de dificultad, de confusión, de pecado.

Si yo regalo confianza, despierto en el otro el amor. Aquí fluyen o desembocan una en otra, las estrellas directrices: donde hay confianza hay amor; donde hay amor, se da la vinculación; donde hay vinculación se puede experimentar y vivir la alianza; la alianza a su vez despierta confianza y cobijamiento etc. y mi ideal se ancla entonces en una persona del mundo sobrenatural que me regala la gracia y la fuerza para vivirlo...sí, pues recibe mis fracasos y caídas en su misericordia.

La fe en lo bueno no es siempre fácil. Necesito educarme a tener una mirada para las cosas que no se aprecian en un primer momento.

Como educador no debo claudicar frente a un educando, aun cuando la educación pareciera algo imposible. Esto me impone grandes exigencias. Para llegar a ser una persona confiable, necesito educarme a mí mismo.

¿ Que destruye la confianza?

- Cuando lo que educo o digo no lo vivo (incoherencia)
- Cuando hablo mal a espaldas de otro
- Cuando en la relación con los demás no los tomo en serio
- Cuando solo miro mi ventaja.

4.Aplicación concreta para nosotros como educadores

- Regalar confianza
- Creer siempre de nuevo en lo bueno, buscarlo y encontrarlo
- Apelar a las fuerzas nobles del alma
- Mostrar ideales..
- Conducir hacia Dios y a la Virgen
- Valorar el obrar de la GRACIA
- Tener una y otra vez paciencia. No claudicar. Empezar siempre de nuevo
- Educarme a la autenticidad y veracidad.
- Esforzarme por hacer lo que digo o trato de educar